

Revista Aragonesa de Teología

Año XXIII - Nº 45 - 2017
Enero - Junio



Revista Aragonesa de Teología

CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
2017

Edita:

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:

José Alegre Aragüés

Comité de redacción:

Ernesto Brotóns

José Ignacio Blanco

Luis M^a Torra

José M^a Andreu Celma

Administración:

C.R.E.T.A.

Ronda Hispanidad, 10

50009 Zaragoza

Telf. 976467378

Suscripciones:

Secretaría del C.R.E.T.A.

Confección y maquetación:

C.R.E.T.A.

Impresión:

COPY CENTER DIGITAL

Avda. Goya 58

50005 Zaragoza

ISSN: 1135-0547

Depósito legal: Z-169-95

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
<i>EDITORIAL</i>	5
1. <i>El uso del Antiguo Testamento en el Evangelio según San Juan</i> Jesús Gracia Losilla	7
2. <i>El entramado sueño-vigilia en el Nuevo Testamento</i> Francisco Abad Alegría	19
3. <i>Contexto teológico del s. XV-XVI</i> Ernesto Jesús Brotóns Tena	29
4. <i>El sentido de la Utopía</i> José M^a Andreu	49
5. <i>La analogía en John Henry Newman</i> D. Francisco Cabrero Pico	67
6. <i>Blaise Pascal. La misión que nace de la fe</i> Carmen Herrando Cugoto	83

EDITORIAL

A nuestro alrededor, mucha gente va sintiendo la ausencia de lo divino y trata, como loca, de indagar dimensiones nuevas que hagan descubrir atisbos de Dios por las nuevas fronteras del saber y de las tecnologías, de las experiencias vitales y de las historias personales que, tantas veces, se intuyen llenas de contenidos significativos pero poco explicitados.

Lo mismo que Teresa sentía a Dios entre los pucheros, es decir, en la vida cotidiana, como la brisa de Elías, la cultura de hoy presiente una realidad impregnada de misterio que no consigue expresar e incorporar a un lenguaje cotidiano. Por una parte le describen el mundo, en sus dimensiones de inmensidad y de pequeñez compleja, pero, por otra parte, le dicen que hay cuestiones, muy inquietantes por cierto, a las que no es posible responder por su inaccesibilidad.

Hay una dimensión de la realidad que se nos escapa a los humanos, obsesos controladores, adictos a recurrir a todos los instrumentales tecnológicos habidos y por haber para tener todo bajo control. Es una dimensión que, cada día, la percibimos como inescindible de un mundo que vamos conociendo un poco más en su inmensidad compleja y que parece anunciar su presencia como un plus fugitivo de los sofisticados artilugios tecnológicos, pero que la inmensa mayoría de la humanidad intuimos presente.

Tan connatural al ser humano como si quisiera ocultarse tras los pliegues de su propia condición. Tan afín a la humanidad como si quisiera acompasar sus pasos a los lentos ritmos con los que el hombre camina por las sendas de la Historia. Tan complicado en su conocimiento como lo es el ser humano para sí mismo, de modo que ambos conocimientos van unidos y cualquier avance en la conciencia humana sobre sí misma va acompañada de otro avance sobre la conciencia de Dios. Como si fuéramos tan cercanos que estuviera nuestra suerte inseparablemente unida y nuestro futuro, como nuestro pasado, enlazado en el mismo horizonte.

Tan entrelazados ambos, humanidad y divinidad, tan estrechamente “pegados” y unidos en su destino que, cambiando la concepción y la existencia de uno cambia la concepción y la existencia del otro, como si uno no pudiera pensarse sin el otro, o como si cada uno fuese la posibilidad del otro. Al fin y al cabo qué haría Dios sin la humanidad. O, ¡qué haría el hombre sin Dios!

Hay quien resuelve esta connaturalidad afirmando su origen en la mente humana, que necesita recurrir a Dios para explicarse a sí misma y despertar la ilusión de un final feliz que despierte sueños de futuras soluciones al drama humano de sus anhelos irredentos y sus fantasías milenaristas, así como resignación y sumisión en el paso del tiempo hacia ninguna parte. Connaturalidad que explicaría la paralela evolución de la idea de Dios respecto a la evolución de la idea que la humanidad va tomando de sí misma. Tan connaturales que parece como si alguien es fruto de la mente del otro.

Desde luego, una pregunta se impone a la cuestión sobre el fenómeno religioso. Si Dios es una ilusión humana: ¿Cómo se explica que haya resistido todos los intentos iniciados hasta ahora para conseguir su destrucción? ¿Qué raíces tiene en el ser humano la condición religiosa para renacer una y otra vez de donde han pretendido eliminarla? Y más aún: ¿Por qué, además, la dimensión religiosa se hace más fuerte y elevada en las condiciones difíciles de crisis, interrogantes y problemas?

Como en el exilio judío toda persona religiosa tiene que enfrentar la vida y sus calamidades. Allí renueva la rebeldía de Job o la queja de Jonás o la testarudez del pueblo o el cansancio de Elías. Dios es la gran pasión humana. Por el afán de su búsqueda y por lo laborioso que resulta su encuentro. Pero al final surge la confianza ante quien es el Misterio y la referencia personal.

Nosotros, los cristianos, tenemos la gran suerte de haber hecho realidad este encuentro a través de la genialidad humana de alguien como nosotros que construyó su personalidad deslumbrante, por cercanía humana, sobre la base de esta relación con Dios a quien se refería como Padre. En esa familiaridad religiosa puso el fundamento de su construcción personal y de sus relaciones sociales. ¡Y vaya si tuvo una cimentación sólida y fuerte! Como Jesús, el ser humano que cuenta con Dios tiene un plus de humanidad en su horizonte y se construye elevado por la fuerza de la compasión y la misericordia hacia altos niveles de solidaridad y aceptación del otro. Como Jesús, también nosotros podemos ser más humanos si contamos con Dios.

Pero necesitamos cambiar nuestro lenguaje y tantas de nuestras formas que suponen una barrera por la larga historia de distancia y separación. "El clericalismo, que es uno de los males más serios que tiene la Iglesia, no deja crecer y da lugar a dependencias, que tienen a veces a pueblos enteros en un estado de inmadurez muy grande". (Francisco a los Jesuitas reunidos en la 36 Congregación General)

El uso del Antiguo Testamento en el Evangelio según San Juan

Rev. Aragón. Teol. 45 (2017)

Jesús Gracia Losilla

1. El recurso a la Escritura en el cuarto Evangelio

La Sagrada Escritura de Israel era para el evangelista Juan, al igual que para Pablo y los Sinópticos, un elemento fundamental para poder comprender y predicar el mensaje cristiano. San Juan recurre con frecuencia al Antiguo Testamento a la hora de presentar la figura de Jesús y su misión, su identidad, sus obras y palabras. Para el autor del cuarto evangelio la Escritura no es sólo un apoyo, o un complemento. Es un elemento constitutivo de su obra. Una de las principales razones que le llevan a Juan a escribir su evangelio es que él desea mostrar en qué medida el cumplimiento de la Escritura se realiza en la trayectoria y la persona de Jesucristo¹.

La función del AT en el Cuarto Evangelio, teniendo en cuenta la forma de las citas, no es algo ocasional, sino “sistemático y progresivo”, mostrando que el ministerio público de Jesús (cf. Jn 1,29-12,36a) es de acuerdo a las expectativas y requerimientos de la Escritura, mientras Su Pasión (cf. Jn 12,36b-19,37) cumple las profecías de la Escritura. Esta sistematización y progresión del uso del AT en Jn está claramente señalado por las fórmulas de citación de la Escritura².

A. Citas explícitas, alusiones y paralelos temático-verbales del AT en Jn

Cuando se estudia el recurso a la Escritura en el NT es útil seguir la distinción elaborada por algunos estudiosos. Su clasificación de la forma de usar la Escritura es con arreglo a tres tipos: la citación, la alusión y los ecos (o “paralelos literarios”)³. Otros exegetas prefieren dividir en dos clases la tipología del

1 A. T. HANSON, «John's Use of Scripture», *The Gospels and the Scriptures of Israel* (ed. C. A. EVANS – W. R. STEGNER) (JSNT.S 104; Sheffield 1994), 379.

2 C. A. EVANS, *Word and Glory. On the Exegetical and Theological Background of John's Prologue* (JSOT.S 89; Sheffield 1993), 174-177.

3 Para una definición y aclaración de estos tres tipos de uso de la Escritura: S. MOYSE, *The Old Testament*

recurso a la Escritura. Agrupan las referencias a los textos veterotestamentarios en: citas explícitas y alusiones⁴.

Los autores no se ponen de acuerdo a la hora de fijar el número de citas explícitas del AT en el evangelio de Juan, ni tampoco sobre los textos de los cuales algunas de estas citas podrían derivarse. Como ejemplo de esta falta de acuerdo observamos que mientras Freed⁵, Menken⁶ y Evans⁷ señalan 17 citas, Köstenberger⁸ (citando a Carson) habla de 14 citas explícitas del AT en Jn, Schuchard⁹ sólo indica 13.

Las citas del AT aparecen en los siguientes versículos¹⁰ (entre paréntesis las citas veterotestamentarias): Jn 1,23 (Is 40,3); 2,17 (Sal 69,9a); 6,31 (Sal 78,24b) 6,45 (Is 54,13a); 10,34 (Sal 82,6a); 12,13 (Sal 118,26a); 12,15 (Zac 9,9); 12,38 (Is 53,1); 12,40 (Is 6,10); 13,18 (Sal 41,9b); 15,25 (Sal 35,19; 69,4); 19,24 (Sal 22,18); 19,36 (Ex 12,46; Núm 9,12; Sal 34,20) y 19,37 (Zac 12,10).

De estas 14 citas del AT en el cuarto evangelio, nueve aparecen en la primera parte (Jn 1-12), cinco en la segunda parte (Jn 13-21). La forma de las citas cambia de la primera parte del evangelio a la segunda. En esta última encontramos una serie de "citas de cumplimiento". Estructuralmente, las citas veterotestamentarias más significativas las hallamos al final de la primera parte del cuarto evangelio, en Jn 12,38.40 (Is 53,1; 6,10).

Las citas del AT que encontramos en el evangelio de Jn están tomadas de partes bien concretas del canon Hebreo de la Escritura.

El libro de los **Salmos** aparece como una de las fuentes principales de las citas en Jn. La referencia a los salmos a lo largo de todo el evangelio de Juan está distribuida de forma equilibrada. En la primera parte del evangelio encontramos estas referencias en Jn 2,17; 6,31; 10,34; 12,13. En la segunda parte, en Jn 13,18; 15,25; 19,24.28.36. Este uso de los Salmos muestra la

in the New. An Introduction (London-New York 2001), 5-6.

4 M. J. J. MENKEN, *Old Testament quotations in the Fourth Gospel: studies in textual form* (Contributions to biblical exegesis and theology; Kampen, Netherlands 1996), 11; F. BELLI – I. CARBAJOSA – C. JÓDAR ESTRELLA – L. SÁNCHEZ NAVARRO, *Vetus in novo. El recurso a la Escritura en el Nuevo Testamento* (Madrid 2006), 27-36.

5 E. D. FREED, *Old Testament Quotations in the Gospel of John* (NT.S 11; Leiden 1965), señala: Jn 1,23; 2,17; 6,31.45; 7,38.42; 10,34; 12,14-15.38.39-41; 13,18; 15,25; 17,12; 19,24.28.36.37.

6 MENKEN, *Old Testament quotations in the Fourth Gospel: studies in textual form*, 12, indica la presencia de citas del AT en los siguientes versículos del cuarto evangelio: Jn 1,23; 2,17; 6,31.45; 7,38.42; 8,17; 10,34; 12,15.34.38.40; 13,18; 15,25; 19,24.36.37. En Jn 17,12 y 19,28 encontramos fórmulas de citación que no van acompañadas de una citación concreta.

7 C. A. EVANS, «On the quotation formulas in the Fourth Gospel», *BZ* 26 (1982), 80. Este autor señala las siguientes citas del AT en el Cuarto Evangelio: Jn 1,23.51; 2,17; 6,31.45; 7,38.42; 10,34; 12,13.14-15.38.39-41; 13,18; 15,25; 17,12; 19,24.28.36.37.

8 A. J. KÖSTENBERGER, «John», *Commentary on the New Testament use of the Old Testament* (ed. G. K. BEALE – D. A. CARSON) (Grand Rapids 2007) 415-419.

9 B. G. SCHUCHARD, *Scripture within Scripture. The interrelationship of form and function in the explicit Old Testament citations in the Gospel of John* (SLB.DS 133; Atlanta 1992), xiii. Las citas del AT aparecen en: Jn 1,23; 2,17; 6,31.45; 10,34; 12,14-15.38.39-41; 13,18; 15,25; 19,24.36.37.

10 En el reconocimiento e identificación de estas 14 citas explícitas del AT en Jn asumo la selección realizada por Köstenberger y Carson. Cf. KÖSTENBERGER, «John», 415-417.

importancia que tiene este libro de la Escritura para la teología de Jn y la propia auto comprensión de Jesús. También señala la conexión entre la identidad y pretensión mesiánicas de Jesús, y la persona y el reinado de David.

El otro “filón” importante para la teología y mensaje de Jn, del cual extrae sus citas del AT, es el **profeta Isaías** (la segunda parte del libro del profeta Isaías). Las citaciones explícitas de Isaías aparecen en el cuarto evangelio al inicio (Jn 1,23: Is 40,3), a la mitad (Jn 6,45: Is 54,13a) y al final (Jn 12, 38: Is 53,1 y Jn 12,40: Is 6,10) de la primera parte.

El **profeta Zacarías** también es usado de forma significativa por el autor del cuarto evangelio con una finalidad claramente cristológica. La ubicación de las dos citas la hallamos al final de la primera (Jn 12,15: Zac 9,9) y segunda parte (Jn 19,37: Zac 12,10) del evangelio de Jn.

También encontramos en Jn citaciones de textos de la primera parte del canon Hebreo de la Escritura (la “**Torah**”). En Jn 19,36 encontramos citados Ex 12,46 y Nm 9,12.

La atribución de las citas del AT a los personajes del cuarto evangelio es variada. Cuatro citas del AT son atribuidas a Jesús (en: Jn 6,45; 10,34; 13,18; 15,25) siete al evangelista (en: Jn 2,17; 12,15.38.40; 19,24.36.37), una a Juan el Bautista (Jn 1,23), y dos a la muchedumbre (en: Jn 6,31; 12,13). Prestando atención a las personas a las que el autor del Cuarto Evangelio atribuye estas citas observamos que todas tienen que ver con Jesús y su identidad mesiánica¹¹.

Cabe mencionar también como hay seis pasajes donde “la Escritura” o algún personaje o personajes del AT se dice que habla o escribe acerca de Jesús o de algún aspecto de su enseñanza o misión (Jn 1,45; 2,22; 3,10; 5,39.45f; 20,9).

Como hemos visto más arriba las citaciones explícitas del AT en el Cuarto evangelio provienen de las tres partes del canon Hebreo. Junto con esta evidencia señalamos también cómo algunos personajes del AT son mencionados con una frecuencia significativa en el evangelio de Juan. Moisés es mencionado por su nombre una docena de veces – siempre en los nueve primeros capítulos, y en ocasiones como equivalente a “la Escritura” y “la Ley”, como referencia al Pentateuco. El profeta Isaías es otro de los personajes que es nombrado en varias ocasiones (Jn 1,23; 12,38.39).

Además de las citaciones explícitas de la Escritura, encontramos en el evangelio de Jn numerosas alusiones al AT y “paralelos verbales” con el AT. Abarcan la casi totalidad de la Escritura hebrea: Pentateuco, Salmos, literatura profética (sobre todo Isaías, aunque también Ezequiel y Zacarías). En muchos casos una alusión joanea presupone un texto fundamental del AT (por ejem-

11 KÖSTENBERGER, «John», 418.

plo, Jn 19,31 refiriéndose a Dt 21,22-23). En ocasiones la alusión es realizada teniendo en mente un acontecimiento concreto del AT (Cf. Jn 12,41: el evangelista emplea la alusión a la teofanía de Isaías en el Templo, que aparece en Is 6,1-10)¹². Otras veces, una afirmación del cuarto evangelio emplea lenguaje veterotestamentario (cf. Jn 16,22 como referencia a Is 66,14). Más significativos son las alusiones y “paralelos verbales” que provienen de la teología de un pasaje particular del AT.

El uso de citas explícitas, alusiones y paralelos temático-verbales del AT en Jn crea una “red de intertextualidad” que fundamenta la teología del cuarto evangelio en el AT, especialmente con respecto a la persona y la enseñanza de Jesús.

B. Las fórmulas de citación del AT

Las fórmulas que se emplean a la hora citar los textos del AT en el Cuarto Evangelio es otro de los elementos importantes dignos de ser estudiados para establecer el alcance y la finalidad del uso de AT por parte del evangelista Juan. Si analizamos estas fórmulas introductorias de las citaciones veterotestamentarias en el EvJn (Evangelio según San Juan) observamos una gran variedad en cuanto a tales fórmulas¹³. Aparecen en los siguientes versículos: Jn 1,23; 2,17; 6,31.45; 7,42; 10,34; 12,14.38.39; 13,18; 15,25; 19,24.28.36.37. Además de estos lugares, hay una citación explícita¹⁴ no introducida por ninguna fórmula (Jn 12, 13: Sal 118,25f). A esto hay que sumar tres pasajes que poseen una fórmula introductoria de citación, pero sin embargo no se cita realmente un texto concreto del AT (Jn 17,12; 18,32; 18,9).

Aunque son muy variadas estas fórmulas de introducción de la Escritura (sobre todo en la primera parte del evangelio), vemos que se repite un mismo patrón en cuanto a un uso regular.¹⁵ En Jn 1,23-12,16 el AT es introducido principalmente por la fórmula *estin gegrammenon* (“está escrito”), o alguna fórmula de índole parecida (Jn 2,17; 6,31.45; 10,34; 12,14). En Jn 12,38-19,37 hallamos el empleo regular de la fórmula *hina plērōthē* (“para que se cumpliera”). Este cumplimiento se refiere a la Escritura o a aquello que ha sido dicho. Las fórmulas de introducción en Jn 12,39 y Jn 19,37 no son excepciones, pues hay que entenderlas como prolongación de sus respectivas fórmulas en Jn 12,38 y Jn 19,36. El adverbio griego *palin* - “de nuevo”, “además”- en Jn 12,39

12 La referencia a la visión de Isaías no es a un texto citado explícitamente, sino al contexto de la teofanía del profeta (Is 6, 1-10). Isaías ha visto al Señor y cómo toda la tierra está llena de la gloria de Dios. La alusión que hace el evangelista Jn a la visión del profeta sirve para fundamentar el papel de testigo que posee Isaías con respecto a Jesús. Vio su gloria y por eso habló de Él. Juan, a través de esta referencia a Is 6, 1-10, establece la total congruencia de las dos citaciones explícitas de Isaías presentadas en Jn 12, 38.40 (Is 53,1 e Is 6,10, respectivamente)

13 EVANS, *Word and Glory. On the Exegetical and Theological Background of John's Prologue*, 174-177; «On the quotation formulas in the Fourth Gospel», 79-81.

14 A veces se señala también Jn 1,51 y su referencia a Gn 28,12, como cita explícita del AT sin fórmula introductora. Cf. D. A. CARSON, «John and the Johannine Epistles», *It is Written: Scripture Citing Scripture. Essays in Honour of Barnabas Lindars, SSF* (ed. D. A. CARSON – H. G. M. WILLIAMSON) (Cambridge 1988), 246. Pero algunos autores catalogan esta cita como alusión, y no como citación explícita.

15 EVANS, *Word and Glory. On the Exegetical and Theological Background of John's Prologue*, 175-176;

y Jn 19,37 sirve como elemento que une las citas con la fórmula introductoria *hina plērōthē*.

El uso del motivo-fórmula del “cumplimiento” (*hina plērōthē*) tiene una función estructuradora del Cuarto Evangelio. Lo divide como en dos partes, casi coincidentes con la división clásica y habitual del evangelio de Jn (primera parte: “Libro de los signos”, en Jn 1-12; segunda parte: “Libro de la Pasión” o “Libro de la Gloria” o “Libro de la Hora”, en Jn 13-20). Mención importante requiere Jn 12. Estructuralmente hablando algunos exegetas lo han etiquetado como capítulo de transición: de los Signos a la Pasión. Otros autores lo definen a Jn 12 como el capítulo que sirve para unir el ministerio público de Jesús con la Pasión¹⁶. Otros estudiosos unen Jn 11 y Jn 12 y hablan de ambos capítulos como de “sección-puente” dentro del evangelio de Juan¹⁷.

El empleo de las fórmulas de “cumplimiento” de la Escritura (*hina plērōthē*) es un uso intencionado. Sólo se da en la segunda mitad del evangelio. Aparece por primera vez en Jn 12,38 y va recorriendo el texto joaneo hasta el relato de la Pasión. Una excepción a este uso habitual podría dar la impresión que es Jn 19,28, donde aparece la fórmula *hina teleiōthē*, pero en este caso el significado es idéntico a la fórmula anteriormente señalada.

En la primera mitad del evangelio (desde Jn 1,23 hasta Jn 12,15) encontramos siete citas con su correspondiente fórmula de introducción. En ninguna de estas fórmulas introductorias aparece el verbo *plēroō* (“cumplir”, “llevar a término”). En la segunda mitad del evangelio (desde Jn 12,38 a Jn 19,37) hallamos 8 fórmulas de citación que introducen textos del AT. En todas ellas, excepto en Jn 19,28, se usa el verbo *plēroō*. Los textos del AT, y las fórmulas de citación que los introducen, están temáticamente relacionados y tienen su punto de partida en el par de citas del profeta Isaías en Jn 12,37-40 (Is 53,1; Is 6,10).

La primera cita introducida por *hina plērōthē* es Is 53,1 (Jn 12,38), citada literalmente desde la LXX. Unida estrechamente a esta cita está Isaías 6,10 (Jn 12,40). Ambas citas están introducidas por *hina plērōthē*. Esta fórmula no sólo se refiere a la primera cita (Is 53,1), sino que por medio del adverbio *palin* (“de nuevo”), “además”- (Jn 12,39) también sirve de introducción a Is 6,10. La fórmula se repite 7 veces más a lo largo del relato de la Pasión. Esto puede indicar que el evangelista en este momento de la narración quiere subrayar el tema del “Cumplimiento” con respecto a la Pasión de Jesús. Los textos veterotestamentarios citados desde Jn 12,38 tienen que ver con la incredulidad, la obstinación, la traición y la crucifixión. Todas las cosas señaladas en estos textos se han cumplido en el transcurso de la Pasión. De ahí surge el grito de Jesús en la cruz: “Todo se ha cumplido” (Jn 19,30).

16 EVANS, «On the quotation formulas in the Fourth Gospel», 81-82.

17 G. MLAKUZHYL, *Christocentric literary-dramatic structure of John's Gospel* (Analecta Biblica 117; Roma 2011), 306 y 386.

El uso de la fórmula introductoria *hina plērōthē* está concentrado en la segunda parte del Evangelio de Jn. Esto no es casual, sino que es algo intencionado. La primera vez que aparece esta fórmula es al final del ministerio público de Jesús, en conexión con la explicación de su falta de “éxito” palpable en la incredulidad mostrada por aquellos ante los cuales Él había realizado los signos (Jn 12,37-41). A la citación de Isaías 53,1 le sigue la cita de Is 6,10 (mostrando la obstinación del pueblo de Israel) ambas citas introducidas por la fórmula *hina plērōthē*. Con esta doble cita de “cumplimiento”, en Jn 12,38-40, se explica el fracaso de Jesús entre sus compatriotas como cumplimiento de la palabra profética, y por tanto de la voluntad de Dios, pero también el evangelista prepara el camino de la Pasión. Desde Jn 12,38 la fórmula de “cumplimiento” irá jalonando la narración hasta el momento de la Pasión.

Hasta ahora Jesús ha apelado a la autoridad de lo que “está escrito”. En la primera parte del cuarto evangelio Jesús realiza sus “signos reveladores” y lleva a cabo su ministerio público “según está escrito” (*kathōs estin gegrammenon*), pero en la segunda parte del evangelio el fracaso de Jesús, el rechazo hacia Él y su crucifixión suceden “para que se cumpla la Escritura” (*hina hē graphē plērōthē*). La clave de lectura que proporciona el evangelista al lector es exclusivamente de “cumplimiento”.

El evangelista Juan, a partir del “grupo” de fórmulas de cumplimiento, desea acentuar el cumplimiento de la Escritura en conexión con la Pasión de Jesús y con el motivo de “la obstinación” con el cual él la une. No significa esto que los pasajes anteriores, en los que no aparece el verbo *plēroō*, no puedan ser entendidos como vínculos entre los acontecimientos de la vida de Jesús y las Escrituras, como cumplimiento de las profecías; significa que el motivo del “Cumplimiento” de las Escrituras aparece más fuertemente subrayado en el hecho del rechazo a Jesús que culmina en la cruz¹⁸. Esto hace pensar en unos oyentes y destinatarios del cuarto evangelio que necesitan que se les proporcione una solución, unas razones bíblicas, para poder dar respuesta al rechazo de Jesús por parte de sus “compatriotas” judíos. El uso de la Escritura en la segunda parte del cuarto evangelio presupone unos oyentes-destinatarios judíos y surge a raíz de la necesidad de predicar, defender y proponer el evangelio mostrando que la muerte de Jesús sucede de acuerdo a la voluntad de Dios¹⁹.

El uso que hace el evangelista Jn de las fórmulas de citación refleja el cambio teológico y estructural que supone pasar del ministerio público de los signos realizados por Jesús (primera parte del evangelio) a la Pasión (segunda parte): un paso que podemos denominar “De los Signos a la Pasión”. Mientras los signos realizados en la primera parte del cuarto evangelio están destinados a probar que Jesús es el Mesías, los testimonios del AT en la segunda parte del evangelio están orientados para probar que la crucifixión formaba parte del verdadero propósito de Jesús, pues de hecho era la hora de su glorifica-

18 CARSON, «John and the Johannine Epistles», 248.

19 EVANS, *Word and Glory. On the Exegetical and Theological Background of John's Prologue*, 177.

ción²⁰. Como ya indicaba Juan el Bautista en su testimonio de Jesús como “el Cordero de Dios” (Jn 1,29), la muerte de Jesús es el acontecimiento de verdadera salvación, en el que la “encarnación-humanización” del Hijo de Dios se ha consumado. Con la muerte de Jesús ha finalizado, “se ha cumplido”²¹, la obra de la salvación del mundo, misión que el Padre había confiado a su Hijo, enviándolo al mundo²².

C. La forma textual de las citaciones del AT

La **forma textual** subyacente a las citaciones explícitas del AT en el cuarto evangelio ha sido objeto de un gran y continuado debate²³. En algunos casos no hay seguridad total acerca de la **forma textual** de las citas veterotestamentarias que ha usado el cuarto evangelio como base de su texto. Según un consenso creciente, la LXX sería la base textual principal de las citaciones de la Escritura en Juan²⁴. Menken afirma que “*es evidente que la LXX es la biblia del cuarto evangelista*”²⁵. Freed señala que el texto base de las citaciones del AT en Jn sería la LXX, pero también aparece claramente la evidencia del uso del texto hebreo junto con el griego, y también la influencia, en algunos casos, de la tradición de los Targum²⁶. Köstenberger muestra que el cuarto evangelista sigue un modelo de cercanía al texto del AT en hebreo tal y como se manifiesta en la LXX. La versión “por defecto” usada por Juan, es decir, el origen principal de las citaciones que el evangelista toma del AT, parece ser la LXX. Pero no se ata a ella de forma férrea, sino que realiza un uso muy inteligente y diferenciado del AT. En cuatro pasajes su griego es idéntico a la redacción de la LXX (Jn 10,34; 12,13.38; 19,24). En otros pasajes Juan adapta la traducción de la LXX por medio de pequeños cambios para que así encaje en su nuevo contexto (Jn 1,23; 2,17; 6,31.45; 15,25; 19,36). En cuatro casos el cuarto evangelista parece ser independiente de la LXX (Jn 12,15.40; 13,18; 19,37). Parece pues que Juan conocía el texto Hebreo y la LXX (y también el uso del AT que hacía Jesús y las prácticas de citación del cristianismo primitivo) y que era capaz de citar las Escrituras desde la LXX, de forma exacta o ligeramente adaptada, o que era capaz de tomar el texto Hebreo allí donde este se adecuaba a su propósito o era necesario emplear esta versión por otras razones. Juan, siguiendo las prácticas exegéticas judías comunes a su época, a veces agrupa dos textos del AT (Jn 12,13.15; 12,38.40; 19,36.37) o combina textos relacionados entre sí (Zac 9,9; Is 40,9; Gn 49, 11 LXX en Jn 12,15; Ex 12,46/Nm 9,12; Sal 34,20 en Jn 19,36)²⁷.

20 EVANS, «On the quotation formulas in the Fourth Gospel», 83.

21 El verbo *teleō* (“cumplir”, “completar”) aparece tres veces en el momento de la descripción de la muerte de Jesús, en Jn 19,28-30: la forma verbal *tetelestai*, en Jn 19,28.30, y en la fórmula introductiva *hina teleiōthē*, en Jn 19,28.

22 M. HENGEL, «The Old Testament in the Fourth Gospel», *The Gospels and the Scriptures of Israel* (ed. C. A. EVANS – W. R. STEGNER) (JSNT.S 104; Sheffield, Eng 1994), 393.

23 KÖSTENBERGER, «John», 417; MENKEN, *Old Testament quotations in the Fourth Gospel: studies in textual form*, 13-19.

24 BEUTLER, *L'Ebraismo e gli Ebrei nel Vangelo di Giovanni*, 32; MENKEN, *Old Testament quotations in the Fourth Gospel: studies in textual form*, 205-206.

25 MENKEN, *Old Testament quotations in the Fourth Gospel: studies in textual form*, 205.

26 FREED, *Old Testament Quotations in the Gospel of John*, 130.

27 KÖSTENBERGER, «John», 417-418.

Menken²⁸ afirma que la traducción griega (LXX) es la principal fuente de la mayor parte de las citas veterotestamentarias de Jn. No sólo de las tres citas que siguen fielmente la LXX (10,34; 12,38; 19,24), sino también -con diversos grados de certeza- de las citas que aparecen en Jn 1,23; 2,17; 6,31.45; 7,38; 12,15; 15,25; 19,36.

El uso predominante de la LXX por parte de Juan no excluye el recurrir de forma ocasional al texto hebreo. En algunos casos hay pequeñas influencias del texto Hebreo sobre algunos detalles de la citación (por ejemplo en Jn 7,38). El mayor uso del recurso al texto hebreo lo encontramos en las citas que hallamos en Jn 12,40; Jn 13,18 y Jn 19,37. Las citas del AT que hallamos en Jn 12,40 y Jn 13,18 (Is 6,10 y Sal 40,10, respectivamente) parecen ser traducciones independientes desde el texto Hebreo realizadas por el mismo evangelista (exceptuando las tres últimas palabras de Jn 12,40: *kai iasomai autous* -“y yo los curaré”-, que provienen de la LXX). La cita en Jn 19,37 en vez de provenir de la LXX provendría de una traducción de Zac 12,10 a partir del texto hebreo. Dicha traducción constituiría uno de los llamados *testimonium*, vigentes en el cristianismo primitivo. Juan haría uso de este *testimonium*.

En estos tres casos donde Juan no cita desde la LXX hay razones que explican por qué actúa así. En Jn 12,40 quiere mostrar cómo la iniciativa de Dios es la causa de la incredulidad; de ahí que no use el texto LXX de Is 6,10. En Jn 13,18 la traducción LXX del Sal 40 (41),10 podría dar la impresión de que Judas había engañado a Jesús, y esto no estaría conforme al punto de vista joánico de la omnisciencia de Jesús. La traducción de la LXX de Zac 12,10 no serviría al cuarto evangelista en Jn 19,37 porque en la traducción griega no aparece la mención a “*aquel que ha sido traspasado*”.

Exceptuando los tres lugares arriba citados (Jn 12,40; 13,18 y 19,37), en todas las demás citas Juan usa la LXX. Sería incorrecto afirmar a partir de lo señalado hasta ahora, que Juan realiza siempre su propia traducción de los textos del AT (esto sólo ocurriría en Jn 12,40 y Jn 13,18), o que todas sus citas provienen de la LXX.

De acuerdo a todo lo señalado con respecto a la fuente textual de las citas del AT en el Cuarto evangelio podemos decir que Juan realiza un uso predominante de la traducción griega del AT (la LXX), aunque en algunas ocasiones usa el texto hebreo del AT. Este uso de ambas tradiciones textuales está condicionado por el objetivo teológico-cristológico y estilístico-literario del evangelista. Usa la fuente original del texto (LXX o TM) dependiendo si la forma textual se adecua a sus propósitos. Cuando el texto elegido no encaja en los objetivos que el autor del cuarto evangelio persigue lo modifica, adapta, e incluso combina con otro texto del AT, siguiendo los usos y costumbres de la exégesis de su tiempo y entorno.

28 MENKEN, *Old Testament quotations in the Fourth Gospel: studies in textual form*, 205-206.

Si se desea estudiar las citas del AT empleadas por Juan hay que tener en cuenta la pluralidad textual, la complejidad y la fluctuante evolución de la tradición textual Hebrea, y el proceso de sucesivas revisiones que ha sufrido el Texto de la LXX desde sus inicios, y su pluriforme tradición textual²⁹. Cada pasaje del AT que usa el evangelista Juan requiere ser analizado con sumo cuidado, prestando atención a esta diversidad y flexibilidad textual, para identificar cuál es la fuente textual que el autor del Cuarto Evangelio ha empleado a la hora de citar el AT.

El uso que hace Juan de la Escritura - de una citación escriturística específica- nos recuerda que no podemos estudiar un texto de forma aislada, sino que debe ser visto dentro de una red de textos. La interrelación entre los escritos de Juan y las Escrituras Judías no permite que unos escritos puedan ser leídos sin conexión con los otros. Para comprender a Jesús en el Evangelio de Juan es necesario verlo sobre el trasfondo de estas Escrituras. En el uso joaneño de las citaciones del AT encontramos diversos grados de relación de intertextualidad con los textos veterotestamentarios que son empleados en esas citas. Es conveniente ser “humildes y cautos a la hora de clasificar y analizar las relaciones de intertextualidad entre las citas de Juan y sus fuentes, así como también a la hora de interpretar el significado de estos textos dentro de la narrativa joaneña”³⁰.

D. Cambios redaccionales en las citas del AT y finalidad

Los cambios realizados por el autor del Cuarto Evangelio, en las citas del AT que emplea en la redacción de su evangelio, son de diverso tipo. Estos cambios “editoriales” son motivados a veces, para aclarar el significado de la cita empleada, por concisión de la citación, o por “agenda exegética”. Son diversos los modos como el evangelista modifica las citas escriturísticas que él usa³¹. sustitución de palabras, entrelazamiento de líneas paralelas, cambios en el tiempo del verbo, omisión de elementos de la cita originaria, elección de una traducción alternativa de una palabra, cambio en el orden de las líneas, cambio del sujeto de la cita bíblica, vocalización y traducción propias del texto Hebreo, cambios en la estructura gramatical del texto.

Estos cambios redaccionales (añadidos, omisiones y modificaciones) por parte del evangelista Juan en los textos del AT tienen distintas finalidades. Por un lado, adaptar una citación a su idea general o al contexto específico de la citación en el evangelio, o para hacer más comprensible la cita. Por otro lado, el uso que hace el autor del Cuarto está al servicio de la cristología que él propone, y del desarrollo y exposición de esta cristología joaneña a lo largo de la narrativa del cuarto evangelio. Junto con esto hay que señalar que tales cam-

29 R. BYNUM, *The Fourth Gospel and the Scriptures. Illuminating the Form and Meaning of Scriptural Citation in John 19:37* (NT.S 144; Leiden - Boston 2012), 132-133.137.

30 BYNUM, *The Fourth Gospel and the Scriptures. Illuminating the Form and Meaning of Scriptural Citation in John 19:37*, 23-24.

31 Podemos encontrar un elenco detallado y exhaustivo de estas modificaciones en: MENKEN, *Old Testament quotations in the Fourth Gospel: studies in textual form*, 206-207.

bios son legítimos ya que formaban parte de las prácticas bastante comunes de explicación y alteración de los textos en el entorno judío de Juan, el cual a su vez forma parte del mundo greco-romano.

El evangelista está convencido de que la Escritura tiene un significado oculto que se revela cuando se aplica el texto del AT a Jesús, como “enviado escatológico de Dios”. Esta idea está en la base de los cambios textuales realizados por Juan en las citas que emplea del AT. De alguna manera esta idea aparece en las palabras de Jesús en Jn 5,39. Esta forma de interpretar la Escritura se la puede calificar como exégesis *pesher*³².

2. El auditorio destinatario del Cuarto Evangelio

El cuarto evangelio puede ser datado a finales del siglo I d. C. Refleja cierta controversia entre la comunidad cristiana y el Judaísmo, pero la aplicación y extensión de las “*Birkat haMinim*” es incierta. El conflicto que comenzó con Jesús y los líderes Judíos ha continuado con el crecimiento y desarrollo de la comunidad cristiana. El auditorio de Juan es amplio y diverso, el cual incluye judíos y no judíos, cristianos y no creyentes, oyentes a favor y oyentes que se oponen. Detrás del Cuarto Evangelio hay un número de posibles áreas de diálogo y tensión³³.

Estas indicaciones acerca del contexto en el EvJn nos pueden ayudar a percibir mejor las necesidades del auditorio al que Juan se dirige, y el propósito para escribir, la finalidad que el evangelista persigue al redactar su escrito. Independientemente de la composición sociológica de la Comunidad de Juan y de la diversidad del auditorio al que se dirige Juan, es evidente que la citación directa desde la Escritura está al servicio de su punto de vista sobre Cristo y expresa el deseo de acrecentar en su auditorio la receptividad hacia el mensaje que él, el evangelista, proclama. A pesar de que las escrituras son ámpliamente aceptadas como algo autorizado, algo acreditado entre su audiencia diversa, Juan no está citando simplemente una autoridad establecida para defender un punto de vista débil o cuestionable. Para Juan, cuando las Escrituras son escuchadas por completo, plenamente, e interpretadas adecuadamente, ellas hablan y comunican el mismo mensaje que él está proclamando. Cuando las escrituras son puestas en relación con la vida y el ministerio de Jesús, ellas realmente iluminan el significado y la importancia que tiene Jesús, y al mismo tiempo Jesús da a las Escrituras su más completa y plena expresión³⁴.

Ante un auditorio que le cuesta aceptar a Jesús como el Mesías de Israel, lo que sí que se intenta demostrar es que el rechazo hacia Él y su muerte en cruz cumplen la Escritura, todo el AT, y muestra que realmente Él era el Mesías

32 Cf. MENKEN, *Old Testament quotations in the Fourth Gospel: studies in textual form*, 208.

33 Cf. *The Fourth Gospel and the Scriptures. Illuminating the Form and Meaning of Scriptural Citation in John 19:37, 12-15.*

34 *The Fourth Gospel and the Scriptures. Illuminating the Form and Meaning of Scriptural Citation in John 19:37, 18.*